

CÉSAR CHAPARRO, JOSÉ JULIO GARCÍA,
JOSÉ ROSO y JESÚS UREÑA
(Eds.)

PAISAJES EMBLEMÁTICOS:
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN SIMBÓLICA
EN EUROPA Y AMÉRICA

Editora Regional de Extremadura
MÉRIDA, 2008

© De los autores.

© De esta edición:

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura y Turismo

EDITORIA REGIONAL DE EXTREMADURA

C/ Almendralejo, 47 • 06800 MÉRIDA

I.S.B.N.:

978-84-9852-069-9 (Obra completa)

978-84-9852-070-5 (Tomo I)

978-84-9852-071-2 (Tomo II)

Depósito legal (Tomo I): BA-154-2008

Depósito legal (Tomo II): BA-155-2008

Preimpresión: XXI Estudio Gráfico (Puebla de la Calzada)

Impresión: Indugráfíc Artes Gráficas (Badajoz)

ÍNDICE

TOMO I

PALABRAS LIMINARES	13
Sagrario López Poza, <i>Linajes de aguda invención figurada: Las empresas</i>	17
Fernando Rodríguez de la Flor, <i>Las esferas del poder: Emblemática y nueva ética cortesana entre 1599 y 1610</i>	65
César Chaparro Gómez, <i>Diego Valadés y Matteo Ricci: Predicación y artes de la memoria</i>	99
EMBLEMÁTICA E IMPRENTA	131
Víctor Infantes de Miguel, <i>Marginalia emblemática (I). Julio Fontana: Un programa (bio)gráfico y literario de devoción mariana</i>	133
Rosa Margarita Cacheda Barreiro, <i>La imagen alegórica de la ciudad. Una aproximación iconográfica a las ciudades de Cuenca, Mérida y Segovia</i>	165
Ana Martínez Pereira, <i>La emblemática tardía en Portugal: Manifestaciones manuscritas</i>	181
José Roso Díaz, <i>La sátira teriomórfica de la jerarquía eclesiástica en los libros y panfletos de tiempo de la Reforma</i>	199

EMBLEMÁTICA Y LITERATURA	213
Antonio Bernat Vistarini y Tamás Sajó, Imago Veritatis. <i>La circulación de la imagen simbólica entre fábula y emblema</i>	215
Alejandrina Alcántara Ramírez, <i>La ciudad de México emblematizada en la Loa sacramental en metáphora de las calles de México (1635) de Pedro de Marmolejo</i> ...	249
M ^a Dolores Alonso Rey, <i>Iconografía cristiana y emblemas escénicos en los autos sacramentales de Calderón de la Barca</i>	269
Maria Helena de Teves Costa Ureña Prieto, <i>A recepção da emblemática de Alciato na obra de Luís de Camões</i> ...	281
Rafael Zafra Molina, <i>Los emblemas de Covarrubias en su Tesoro</i>	291
EMBLEMÁTICA FESTIVA Y CULTURA SIMBÓLICA	303
José Manuel Alves Tedim, <i>Festa e emblemática em Portugal no tempo de D. João V</i>	305
Rubem Amaral Jr., <i>Programa emblemático do recebimento das santas relíquias na igreja de S. Roque, em Lisboa (1588)</i>	317
José Javier Azanza López, <i>Jeroglíficos en las exequias pamplonesas de una reina portuguesa: Bárbara de Braganza (1758)</i>	339
Antonio Espigares Pinilla, <i>Función política de las letras y jeroglíficos en las exequias del príncipe Don Carlos y de Isabel de Valois en Madrid (1568)</i>	361
Luis Robledo Estaire, <i>Emblemas cantados en la España del Barroco</i>	375
Teresa Zapata Fernández de la Hoz, <i>La entrada en Pavía de Mariana de Austria. Emblemas y alegorías</i> .	395

TOMO II

EMBLEMÁTICA Y ARTES PLÁSTICAS	437
José Miguel Morales Folguera,	
<i>La influencia de los modelos emblemáticos</i>	
<i>en el arte de la Nueva España</i>	
	439
M ^a Adelaida Allo Manero,	
<i>Antonio Palomino y las exequias reales de M^a Luisa de Orleáns</i>	
	457
Antonio Aguayo Cobo,	
<i>La capilla de Gracias en el convento de Santo Domingo.</i>	
<i>Un ejemplo de síntesis cultural</i>	
	477
Francesc Benlliure Moreno,	
<i>La emblemática en el castillo de Castelldefels</i>	
	499
Patricia Andrés González,	
<i>Emblemática y orfebrería en Castilla y León:</i>	
<i>La custodia de Juan de Arfe en la Catedral de Valladolid</i>	
	517
Ana Diéguez Rodríguez y Eloy González Martínez,	
<i>Dos imágenes del amor para Felipe IV: Guido Reni y Guercino</i>	
	535
Sergi Domènech García,	
<i>David Músico. A propósito del órgano de Alcalà de Xivert</i>	
	553
Juan Francisco Esteban Lorente,	
<i>El dulcísimo nombre de Jesús, por El Greco</i>	
	571
Joan Feliu Franch,	
<i>Comunismo de porcelana.</i>	
<i>Diseños revolucionarios rusos en soporte cerámico</i>	
	585
M ^a Celia Fontana Calvo,	
<i>Textos e imágenes alegóricas en las capillas de la familia Lastanosa</i> ...	
	601
Borja Franco Llopis,	
<i>Nuevas aportaciones a la iconografía</i>	
<i>de los instrumentos musicales en la pintura de Francisco Ribalta</i>	
	619
Pilar Mogollón Cano-Cortés y José Julio García Arranz,	
<i>Un programa emblemático en la sacristía de la parroquia</i>	
<i>de Nuestra Señora de la Armentera (Cabeza del Buey, Badajoz)</i>	
	635

Mar Moreno Bascañana, <i>La imagen simbólica de la Virgen de los Dolores: Construcción de un culto y su evolución iconográfica</i>	657
Rocío Olivares Zorrilla, <i>Nuevas consideraciones sobre el emblematismo de la Casa del Deán, en Puebla de los Ángeles</i>	671
Karina Ruiz Cuevas, <i>El dulce nombre de María como emblema y motivo iconográfico en la pintura Novohispana: El lienzo del convento de San Bernardo de la ciudad de México</i>	687
José Enrique Viola Nevado, <i>El mapa teriomórfico: Entre la cartografía y el test de Rorschach</i>	701
Luis Vives-Ferrándiz Sánchez, <i>La construcción de la imagen de San Luis Bertrán en Valencia</i>	715
Vicent F. Zuriaga Senent, <i>San Pedro Nolasco 1628: Empresas, emblemas y alegorías para una canonización</i>	733
EMBLEMÁTICA Y HUMANISMO	757
Francisco J. Talavera Estesos, <i>Sentido y origen de los Hieroglyphica de Pierio Valeriano a la luz de sus textos prologales</i>	759
M ^a del Mar Agudo Romeo, <i>La influencia de Vincenzo Cartari en los Emblemas morales de Juan de Horozco</i>	785
Ana M ^a Aldama Roy, <i>Augusto y la Sibila: Análisis del emblema II de Juan de Solórzano</i> ...	805
Beatriz Antón Martínez, <i>El binomio mujer virtuosa / mujer perversa en los Emblemata (Amberes, 1565) de Adriano Junio</i>	825
M ^a Dolores Castro Jiménez, <i>El dios romano Conso en el emblema XLVII de Juan de Solórzano</i> ...	849

Javier Espino Martín, <i>La influencia de la literatura emblemática en la gramática jesuítica latina del siglo XVII</i>	869
M ^a Paz López-Peláez Casellas, <i>El buen gobernante como músico: Una aproximación al mito de Orfeo</i>	883
Manuel Mañas Núñez, <i>Filosofía moral en los comentarios de Diego López a los Emblemas de Alciato</i>	895
Luis Merino Jerez, <i>Fuentes emblemáticas en los Diálogos de Frei Amador Arraiz (Coimbra, 1604)</i>	913
Carlos Pérez González, <i>El De laudibus Sanctae Crucis de Rabano Mauro: La simbología de sus Carmina figurata</i>	925
Gema Senés Rodríguez y Victoria Eugenia Rodríguez Martín, <i>La imagen simbólica del “Basiliscus” según los Hieroglyphica de Pierio Valeriano</i>	943

LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA EMBLEMÁTICA EN LA GRAMÁTICA JESUÍTICA LATINA DEL SIGLO XVII¹

JAVIER ESPINO MARTÍN

U.C.M.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata acerca del papel desempeñado por la literatura emblemática en la enseñanza de la lengua latina, concretamente, en los manuales de la Compañía de Jesús durante el siglo XVII. Nuestra elección de las gramáticas jesuíticas se debe a la importancia trascendental que esta orden religiosa ejerció en la educación desde el siglo XVI al XVIII. Por otro lado, nos centramos en el siglo XVII, porque fue el siglo en el que “la emblemática” tuvo su mayor auge debido a la influencia del movimiento estético barroco. Por este motivo, pretendemos hacer ver que una disciplina como “la emblemática” que se encuadraría más en el arte o en la literatura, también fue empleada con cierta recurrencia en la enseñanza gramatical. Por todo ello, es necesario que primero demos un panorama general de la función de la emblemática en el aprendizaje de la lengua latina para que, en segundo lugar, pasemos a ejemplos concretos y analicemos los textos gramaticales en los que se puede apreciar el papel determinante de “la emblemática” en la enseñanza del latín. Por último, exponemos unas conclusiones generales, que hemos ido entresacando a lo largo de nuestro estudio.

1. Esta comunicación se inscribe en el Proyecto de investigación CAM. Por otro lado, se inscribe en nuestra tesis doctoral, titulada *Evolución de la enseñanza gramatical jesuítica en el contexto socio-cultural español entre los siglos XVI y primera mitad del XVIII*, Director: Fco. García Jurado, U.C.M., 2005, esp. pp. 285-304.

2. PANORAMA GENERAL DE LA FUNCIÓN DE “LA EMBLEMÁTICA” EN LA ENSEÑANZA GRAMATICAL

El “emblema” es una de las manifestaciones más características de la enseñanza barroca, que se desarrolla al mismo tiempo que el teatro barroco², y que se encuentra muy ligado al programa de acción social, propio de la cultura europea del siglo XVII. Aunque “la literatura de emblemas” tiene como principal forma de expresión “el emblema” propiamente dicho, nos encontramos con muchas otras manifestaciones comunes como las “empresas”, “enigmas”, “jeroglíficos”, “divisas”, “blasones”, etc. Todos ellos unidos constituirán un auténtico campo literario y pedagógico que será explotado con fruición durante la época barroca. Sin embargo, los emblemas surgen bastante antes del siglo XVII. Ya en el siglo XV nos encontramos con manifestaciones “incipientes” e “incompletas” de este género literario. Será a partir de la obra de Alciato, titulada *Emblemata*, publicada en 1531, cuando se empieza a asentar una literatura emblemática como tal. El descubrimiento de los jeroglíficos egipcios en el siglo XV y su difusión en el XVI ayudará al fortalecimiento cultural y social de “los emblemas”. Esta obra, y todo lo que ella conlleva, adquirirá un éxito notable a lo largo del siglo XVII, coincidiendo con la estética barroca, que será la que consagrará definitivamente este tipo de literatura. Sin embargo, a finales de la centuria, tanto la obra de Alciato como “la literatura emblemática” van perdiendo vigencia.

Lo que más nos interesa de esta forma literaria o de este campo literario (si entendemos como literatura emblemática el conjunto de “emblemas”, con “empresas”, “enigmas”, etc.) es, además de su utilización como pasatiempo literario, su empleo tanto educativo como político-religioso. “La literatura emblemática” tiene como objetivo el adoctrinamiento moral a través de ejemplos, frases o poemas breves (“epigramas”) a los que se les suele unir el poder didáctico de la imagen artística. La combinación de los *exempla* con un tipo de adoctrinamiento, ya sea moral, religioso, político o de otro campo cultural, así

2. José Antonio Maravall, *Estudios de historia del pensamiento español. El Siglo Barroco*, Madrid, Cultura Hispánica, 1984, p. 199.

como el uso de la imagen como importante instrumento difusor del mensaje lingüístico ya nos lo encontrábamos en la Edad Media³. Como hemos apuntado, el Barroco rescata las directrices medievales y las remozca con una nueva capa ideológica o estética⁴. Lo que acabamos de decir coincide plenamente con lo que afirma Talavera Esteso⁵ acerca de los *Emblemas* de Alciato y “la emblemática”, en general. Maravall considera que el paso de los *Emblemas* de Alciato y “libros de emblemas” de mero pasatiempo a tener una relevancia considerable en el mundo literario y educativo europeos se debió a que su combinación “imagen-texto”, su brevedad y su “adaptabilidad” a muchos temas, representaban, como se puede apreciar en la obra de Vaenius, *Q. Horatii Emblemata*, un importante valor doctrinal y pedagógico para una estética como la renacentista y la barroca⁶.

El texto de las diferentes manifestaciones de “la literatura emblemática” está escrito en un lenguaje ingenioso, extremadamente oscuro, y difícil para la comprensión⁷. La complejidad e ingeniosidad del lenguaje tiene su principal función en una efectiva enseñanza moral y religiosa. De esta forma, el esfuerzo que emplea el alumno para descifrar el texto hace que, cuando descubra su significado, el mensaje quede grabado con más fuerza en su memoria: “la dificultad incita el ingenio y le detiene mientras se esfuerza por resolver el oculto sentido que encierra. Y por este doble motivo de detención y de recuerdo más intenso”⁸. Pero, además, habría que añadir que el reto del obstáculo una vez supe-

3. “El fundamento moral de la norma heredada del Medievo se esfumaría, para convertirse en una mera regla de juego, dentro de ese ejercicio de ingenio que es la literatura emblemática. Pero otro aspecto de la herencia medieval hay que tomar en cuenta: la utilización de los «ejemplos» como método adoctrinante, constituyendo como un eficaz escenificación de las normas morales, las cuales quedan, mediante ese procedimiento, comprobadas prácticamente de antemano. Las colecciones de *exempla* forman la más abundante parte de la literatura didáctica medieval, en cualquiera de las esferas del conocimiento, de la religión, la moral y la política, a las ciencias naturales” (José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, p. 205).

4. Como dice Maravall, se produce la “restauración de elementos medievales en el Barroco, su refeudalización” (José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, p. 210).

5. En su estudio, este autor presenta un panorama general de la formación y características de la emblemática en el Renacimiento (Francisco José Talavera Esteso, “La Emblemática, un género del Renacimiento” en José María Maestre [et al.] (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, t. III, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, Alcañiz & Laberinto, C.S.I.C., 2002, pp. 1549-1555).

6. José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, p. 222.

7. En el caso del género del “enigma” se llega hasta tal límite de oscuridad “que normalmente se recomiendan y más que un género literario ha de considerarse un juego social, de adivinanzas practicado entre grupos de gentes que estiman los extremos del ingenio” (José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, p. 217).

8. José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, p. 219.

rado produce en la mente del educando un afán de continuar traspasando nuevas dificultades.

Puesto que el mensaje posee un contenido moral y religioso, la “pedagogía emblemática” hará que el niño absorba fijamente las pautas contrarreformistas marcadas por los poderes eclesiásticos y, por ende, las directrices del poder político de la sociedad absolutista, aliado con la Iglesia. “La literatura emblemática” presenta una forma novedosa, y por lo tanto más efectiva que las anteriores⁹, de defender un tipo de pensamiento y un sistema social obsoletos. Por ello, se deben emplear nuevas técnicas con el objetivo de convencer a las nuevas generaciones.

Si a estos factores del mensaje lingüístico unimos la eficacia educativa de la imagen que acompaña a “los emblemas” o las figuras abstractas de “los jerglíficos”, que se dirigen especialmente al ánimo del educando, la fijación del mensaje contrarreformista se conseguirá felizmente. Este gusto por la dificultad de la estética y pensamiento barrocos está en relación con la necesidad de renovación del catolicismo después del terrible golpe moral que significó el movimiento protestante. La Iglesia no se podía dejar llevar por el engaño de la claridad, sencillez y facilidad del método renacentista. Ya no estaba sola, tenía que combatir a un enemigo que le estaba ganando “la guerra”. Por este motivo, debía renovar y reafirmar su doctrina, que debía aprenderse con dificultad y esfuerzo para que quedara impresa, sólidamente y en el tiempo, en las mentes de los niños católicos. Sólo, de esta forma, se podría equiparar a la firmeza de los argumentos teológicos del protestantismo y presentarle una dura oposición a su progresiva extensión. Por otro lado, el ingenio, además de tener la capacidad, por su dificultad, de dejar marcado en la memoria el mensaje que se presenta al educando, tiene la virtud de “vestir la verdad”, de tal forma que el mensaje se presenta más atrayente e interesante al lector.

En definitiva, el ingenio que se derrocha en “la literatura de emblemas” presenta un factor puramente didáctico dividido en dos puntos: por un lado, la retención mediante el esfuerzo y, por otro lado, la retención a través de la atrac-

9. El método escolástico se fue desechando por haberse quedado anticuado e incapaz de atraer los espíritus a las nuevas ideas contrarreformistas.

ción que supone la deformación de la realidad a través del ingenio. Si, como ya hemos dicho, a la atracción del ingenio se le añade la atracción plástica de la imagen que acompaña al mensaje lingüístico se completarán felizmente los principales objetivos de la labor educadora del Barroco¹⁰. Esta labor educadora no se queda solamente encerrada en las aulas y en la literatura, sino que se libera y se difunde por toda la sociedad gracias a certámenes públicos y a las fiestas barrocas.

Como ya sabemos, los que más van a emplear los procedimientos pedagógicos de “la literatura emblemática” serán los jesuitas, como principales agentes del pensamiento religioso de la Contrarreforma¹¹. Ya el propio San Ignacio utilizaba en sus *Ejercicios* el recurso de lo sensorial y lo plástico para que se comprendiera y se sintiera en su pureza el mensaje que preconizaba. Por otra parte, es importante destacar que los jesuitas del Barroco emplearon como libro de texto “los emblemas” de Alciato¹². Pero, si el empleo de “los emblemas” de Alciato representa sólo un acercamiento al género de forma pasiva, el género adquiere una importancia mayor cuando los jesuitas dictan en los planes de estudio que tengan una realización práctica para el mundo educativo o ellos mismos dejan constancia de las directrices generales de “la literatura emblemática” en sus gramáticas y manuales de adoctrinamiento. Posteriormente las *Ratio* del padre Acquaviva dictaron que se compusieran “emblemas”, “para una mejor asimilación de la latinidad”. Estas premisas marcadas por las *Ratio*

10. José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, pp. 217-20.

11. “Una zona importante de la emblemática, aunque algo descuidada, es la contribución jesuita. La CJ fue muy influida por este nuevo fenómeno literario. Los jesuitas se dieron cuenta gradualmente de la fuerza del emblema, como medio de propaganda, para renovar el espíritu humano, difundir la nueva visión ignaciana del universo y dar gloria a Dios. Con todo, no se contentaron con una simple divulgación por medio de sus libros de emblemas. Con su abundante erudición y profunda formación en la literatura clásica y la mitología clásica, pronto produjeron libros que explicaban la naturaleza, el fin y la filosofía del emblema (...). Los emblematistas jesuitas valoraron el emblema como medio para un noble fin: la propaganda del Evangelio, el Reino de Dios, y la mejora de la sociedad –conceptos claves de los *Ejercicios Espirituales*”. (G.R. Dimmler, “Emblemática”, en Charles E. Neill & José María Domínguez [eds.], *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús biográfico-temático*, t.II, Roma, *Institutum Historicum*, 2001 & Madrid 2001, Universidad Pontificia Comillas, pp. 1237-1238).

12. Los *Emblemata* de Alciato tuvieron una gran repercusión en la enseñanza europea durante el siglo XVII. Un gramático tan importante como Juan Caramuel llegó a componer un libro de Laberintos (Roma 1662). De esta obra hay reproducción moderna de algunos jeroglíficos: Juan Caramuel, *Laberintos*, Víctor Infantes [ed.], Madrid, Visor, 1981). El contenido de los *Laberintos* estaba en relación con los emblemas de Alciato y la literatura emblemática.

serían desarrolladas durante el segundo decenio del siglo XVII, época en que se forja verdaderamente todo “un *corpus* emblemático” jesuítico en el que no se sabe hasta qué punto influyó la emblemática secular, de tal manera que los ignacianos la utilizaron, si bien cambiaba la parte escrita o epigrama por un tipo de mensajes adecuados a la conciencia religiosa de la Compañía. Los jesuitas españoles del XVII contribuyeron sustancialmente a su formación y difusión. De esta forma, los preceptores y gramáticos del Colegio Imperial de Madrid destacarían por crear una más que desarrollada “literatura emblemática” dentro del mundo escolar. Al núcleo originario de “emblemas”, “empresas”, “enigmas”, y “jeroglíficos” se añadirían nuevas construcciones métricas que mostrarán nuevas vías de la complejidad de la lengua latina. La importancia en el Imperial de las composiciones emblemáticas en las representaciones literarias extraordinarias, que se presentaban en fechas destacadas, llevó a que se incluyeran definiciones y ejemplos del “emblema”, del “enigma”, del “jeroglífico”, etc., dentro de los manuales gramaticales. En este sentido, se puede apreciar hasta qué punto adquirió importancia “el género emblemático” que se llegó a considerar una parte importante de la formación gramatical del alumno.

En definitiva, el “emblema” se considera un renovador elemento didáctico y literario de mantenimiento, difusión y refuerzo de los principios morales, políticos y religiosos de la sociedad “estática” del Antiguo Régimen¹³ y tienen en los jesuitas sus principales valedores. Los jesuitas no se limitarán a presentar los logros de las composiciones de “naturaleza emblemática” de sus alumnos en las clases, sino que pretenderán que éstos se extiendan a la sociedad a través de certámenes públicos, o fiestas literarias. De esta forma, el mensaje contrarreformista también se difundía a otros niveles más allá del estrictamente escolar.

13. “El emblema –como el apólogo o como el aforismo– no es un método de investigación y conquista de nuevos conocimientos sino de distribución –en este caso, sí, para mayores masas de un saber constituido. Se trata de la alimentación fija de las mentes en una sociedad estática [...]” (José Antonio Maravall, *Op. Cit.*, p. 221).

3. “LA LITERATURA EMBLEMÁTICA” Y SUS GÉNEROS AFINES EN LAS GRAMÁTICAS JESUÍTICAS Y FILO-JESUÍTICAS BARROCAS DEL SIGLO XVII

Los dos manuales que reflejan las expresiones principales de la literatura emblemática o aquellos géneros literarios y figuras relacionados con ella son el *Gramático Curioso* de Pedro Miguel de Quintana y la *Elucidata Grammatica* de García de Vargas. Se incluyen en la explicación del Libro V de Nebrija (en la *Elucidata Grammatica* se corresponde con el Libro III). En el siguiente cuadro presentamos las figuras, géneros y expresiones relacionadas con el género de “la emblemática” que se introducen en la obra de Quintana y de García de Vargas:

<p style="text-align: center;"><i>El Grammatico curioso</i> Libro V</p>	<p style="text-align: center;"><i>Elucidata Grammatica</i> Liber Tertius. Caput XX. Artificiosa Poematum Genera.</p>
<ul style="list-style-type: none"> – “Bucólica” y “Geórgica” – “Epigrama” – “Símbolo”, “Apologo” o “Parabola” – “Empresa” – “La Emblema” – “Geroglyphico” – “Enigma” – “Anagramma” – “Ecco” – “Acrostichis” 	<ul style="list-style-type: none"> – <i>Symbolum</i> – <i>Hieroglyphicum</i> – <i>Emblema</i> – <i>Enigma, & Logogriphus</i> – <i>Pangrammatum</i> – <i>Chronologicum</i> – <i>Correlativa Carmina</i> – <i>Concordantia Carmina</i> – <i>Recurrentia Carmina.</i> – <i>Serpentina Carmina</i> – <i>Leonina Carmina</i> – <i>Intercalaria Carmina</i> – <i>Achrosticis</i> – <i>Labyrinthus</i> – <i>Echo.</i> – <i>Hispanolatina Carmina.</i> – <i>Macarronica Carmina</i> – <i>Anagramma.</i>

En los siguientes pasajes damos una muestra de lo que los dos autores anteriores entendían por “Jeroglífico”:

<i>GRAMÁTICO CURIOSO</i>	<i>ELUCIDATA GRAMMATICA</i>
<p><i>“HIEROGLIPHICUM requirit imaginem rei significandae accomodatam, Epigraphen cuiusvis idiomatis simulque subscriptam explicationem metricam; quae communiter ita brevis debet esse, ut ultra distichon, vel strophen non progrediatur; v.gr. si velimus Sanctum Ignatium de Loyola in congelatum lacum, ut viatorem ad Deum converteret, proiectum celebrare; depingi poterit mare syrenem cum tuba ore apposita intra se continens, ad eiusque littus viator illam audiens, cum hac Epigraphe, Exaudio vocem incantantium, & veneficae incantantis sapienter, Psalm. 57. Posteaque versibus his subscriptis.</i></p> <p><i>Syrenes cantus, licet auscultare, viator: Fraudis pone metus; fraus tibi quaestus erit”¹⁴.</i></p>	<p>“El Geroglyphico pide <i>explicacion</i> muy breve, que ordinariamente no passe de un <i>distico</i>, ù de una <i>copla</i>: pero el <i>Idioma</i> es arbitrario; como tambien en la <i>Emblema</i>, v.g. Para significar el successo tan celebrado de <i>San Ignacio de Loyola</i> en el <i>lago de Paris</i>, se puede pintar el <i>Mar</i>, y en èl una <i>Sirena</i> tocando un <i>clarin</i>, y en la <i>playa</i> un <i>Passagero</i>, que se detiene à oír la, con este <i>mote</i>: <i>Exaudio vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter. Psalm. 57</i>, luego la explicacion en este <i>disticho</i>: <i>Syrenes cantus licet auscultare, viator. Fraudis pone metus, fraus tibi quaestus erit”¹⁵.</i></p>

Estos capítulos constituyen una muestra clara de la importancia de los diferentes géneros de “la literatura emblemática” en la enseñanza gramatical de la latinidad. Sin embargo, como apuntamos en el título de este capítulo, la referencia a versos o poemas, relacionados con “la literatura emblemática” no se queda solamente en los gramáticos jesuitas, sino que los encontramos en aque-

14. Juan García de Vargas, *Elucidata Grammatica latina ad strictam artem redacta, / auctore P. Ioanne de Vargas e Societate Iesu...*, accessit *Miscellanea quedam Appendix cuius primis quinque capitibus Antibrocensis Crisis, seu Iudicium de Francisci Sanchez Brocensis Minervà continetur*, Madrid, D. Gabrielem de Barrio, 1711, p. 327.

15. Pedro Miguel Quintana, *El Grammatico curioso. Observaciones selectas del metodo facil, breve, y elegante de enseñar la perfeccion de la gramatica en las escuelas de la Compañía*, Madrid, Antonio Lacavallería, 1678, pp. 200-201.

llos gramáticos que reciben la influencia del método jesuítico. Así las cosas, a partir de la primera mitad del siglo XVIII, los jesuitas van dejando de escribir gramáticas y manuales gramaticales y empieza a surgir una pléyade de gramáticos no jesuitas que, sin embargo, siguen su método lingüístico. Así pues, sus gramáticas suelen ser gruesos volúmenes en que se recopilan los cinco libros del *Arte Regio*, pero ampliados considerablemente con reglas, excepciones, definiciones, ejemplos, etc, explicados en lengua castellana y con referencias continuas a la sintaxis española. De esta forma, los fenómenos de “barroquización” e “hispanización”¹⁶ se incrementan considerablemente en esta clase de gramáticas. En este sentido, se van a seguir empleando los instrumentos lingüísticos que daban lugar a los diferentes géneros de “la literatura emblemática”. Éste es el caso de *El Arte Explicado y Grammatico Perfecto* de Marcos Márquez de Medina, catedrático de Latinidad, y Letras Humanas en el Sacro y Real Convento de San Benito, que pertenece a la generación de gramáticos que siguen el método jesuítico barroquizante en el siglo XVIII. En la gramática citada incluye, dentro de un capítulo relacionado con las diversas clases de versos latinos, el cuadrado mágico de *Sator*¹⁷, que es presentada como composición métrica complicada e ingeniosa, casi como un jeroglífico:

16. Los fenómenos de barroquización e hispanización son los fenómenos que para nosotros sustentan el método barroco de los gramáticos jesuitas y que aparecen profundamente analizados a lo largo de todo nuestro trabajo de tesis doctoral (Javier Espino Martín, *Evolución de la enseñanza gramatical jesuítica en el contexto socio-cultural español entre los siglos XVI y primera mitad del XVIII*, Director: Fco. García Jurado, U. C. M., 2005). Básicamente, la barroquización consistía en la multiplicación de las reglas, ejemplos y excepciones en relación con el método gramatical renacentista. La hispanización consistía en el empleo de la traducción, y de las estructuras sintácticas de la lengua española, con la finalidad de explicar mejor la latina.

17. El Cuadrado es una clase particular de “palíndromo” que, además de leerse de atrás hacia delante, se lee de arriba abajo y viceversa. Se le han dado diferentes traducciones, de las que las dos más conocidas son: “el sembrador *Arepo* sostiene las ruedas con dificultad” o “el sembrador tiene el arado, el operario las ruedas” (Ugo Becker, *Enciclopedia de los símbolos*, Barcelona, Robin Book, 1996. p. 286), si bien los especialistas no se han decantado todavía sobre su auténtico significado. En cuanto a la procedencia de la frase, se le ha atribuido tradicionalmente un origen cristiano, ya que la mayoría de los lugares en que se encuentra están vinculados con el Cristianismo. A partir de este hipotético origen se ha querido interpretar su significado según las pautas de la religión y simbología cristiana. Por este motivo, hemos de considerar que Marcos Medina le diera una interpretación religiosa. La teoría de su nacimiento cristiano se vio seriamente afectada cuando entre las dos guerras mundiales se realizaron campañas de excavaciones en Pompeya y se descubrió la inscripción del *Sator* en una de las casas pompeyanas (la casa de P. Paquio Próculo) y en el anfiteatro. Para más datos véase mi comunicación: Javier Espino Martín, “Entre la literatura y lo hermenéutico: El cuadrado mágico del *Sator*, como reflejo de la diversidad cultural y literaria a lo largo de la historia”, en Magdalena León (ed.), *La literatura en la literatura, Actas del XIV Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2004, pp. 429-437.

“14	S	A	T	O	R
	A	R	E	P	O
	T	E	M	E	T
	O	P	E	R	A
	R	O	T	A	S

Puede leerse àzia delante, àzia abajo, y àzia tràs, y àzia arriba. Quiere decir: El Criador mantiene las obras, y el Diablo tiene, y padece los tormentos”¹⁸.

Como vemos en la explicación que Márquez de Medina da, a continuación, acerca de su significado, éste le confiere un tono moral acorde a la interpretación religiosa que los jesuitas daban a los géneros de la emblemática dentro de las gramáticas.

Por último, para terminar la presencia de la literatura emblemática en las gramáticas que seguían el método jesuítico durante los siglos XVII y XVIII, merece la pena comentar que existía una cierta relación entre “los géneros emblemáticos” y el empleo de los “adagios”, “apotegmas” y “refranes”. En este sentido, muchos gramáticos jesuitas (Bravo, Alcázar, García de Vargas) incluían en sus manuales toda una suerte de frases sentenciosas y moralizantes para aleccionar a sus alumnos en el bien y en el servicio a Cristo y a Dios. Estas frases, que en el contenido guardan un aspecto moral o religioso, ofrecen una construcción sintáctica y semántica oscura, difícil, y complicada. Por lo tanto, la unión de estos recursos gramaticales con el espíritu barroco se produce por el lado moral y por el lado “ingenioso” (*ingenium*). En este sentido, destaca la obra de Jerónimo Caro y Cejudo que, aunque no era jesuita, tuvo en cuenta el método gramatical jesuítico, puesto que su principal obra gramatical se basaba en el libro IV del *Arte Regio*. Caro y Cejudo realizó otro manual dedicado a los “refranes”, “frases” y “adagios”, titulándolo: *Refranes, y modos de hablar Castellanos con Latinos, que les corresponden, juntamente con la glossa, y explicación de los que tienen necesidad de ella*¹⁹. Esta obra destaca porque, a pesar de

18. Marcos Márquez de Medina, *El Arte explicado y Gramático perfecto*, Madrid, Herederos de la Viuda de Juan García Infanzón, 1738, p. 388.

19. Edición única de 1675.

que, como dice el propio Caro y Cejudo en “Al Letor”, muchos le decían que escribir “adagios” era algo bajo, “vulgar” e “inútil”; para la gran parte de los gramáticos del siglo XVII éstos constituían la llave para el acceso al lenguaje críptico, simbólico y metafórico de los autores latinos, que en una mentalidad como la barroca era uno de los aspectos más importantes del aprendizaje gramatical, ya que con el conocimiento y el dominio de las técnicas metafóricas y “emblemáticas” el alumno podrá no sólo comprender y profundizar en los textos latinos, sino producir él mismo las más ingeniosas y complejas composiciones, dignas de ser dedicadas a todo lo relacionado con la Divinidad y a los poderes establecidos²⁰.

Incluimos, seguidamente, un pasaje con algunos de los adagios que presenta Caro y Cejudo en su manual:

“A todas manos haze. Dizese contra el que tiene poca ley, y que anda à viva quien vence: *Duabus sedere sellis. Macrobius, id est Incertarum esse partium, & ancipiti fide ambabus satisfacere velle.*

Dize a este proposito Homero:

Porro Tydidem minime dignoscere posses.

Troianus ne inter versetur, an inter Achivos.

Vease [Perrito de, &c], y [Haze à todas manos] que es el mismo romance que este, mas se aplicò a diferente sentido (...)”²¹.

Seguiremos encontrando el empleo de los refranes dentro del estudio gramatical en algunos de los gramáticos, sucesores de los gramáticos jesuíticos que emplearon el método barroquizante en el siglo XVIII. Éste es el caso del citado Márquez de Medina, que uno de sus capítulos de la Parte Tercera de su *Grammatico Perfecto* lleva el título de “Grammatico Perfecto. Adagios castellanos, y latinos”. Esto demuestra que, a pesar de que la obra de Caro y Cejudo y otros

20. Como ya vimos, la mayoría de veces se dedicaban estas composiciones a la Iglesia, santos, la Virgen, Cristo o Dios. Sin embargo, también se podían dirigir a nobles, maestros, figuras relevantes, etc.

21. Jerónimo Caro y Cejudo, *Refranes, y modos de hablar Castellanos con Latinos, que les corresponden, juntamente con la glossa, y explicación de los que tienen necesidad de ella*, Madrid, Julián Izquierdo, 1675, p. 44.

como él no tuvieron apenas reediciones posteriores, marcaron un precedente para incluir la enseñanza de los refranes dentro del “método barroco” del estudio lingüístico del latín.

A pesar de que, como ya hemos dicho, hubo varios gramáticos que a partir de la primera mitad del siglo XVIII emplearon el método barroco jesuítico, sin embargo, a partir de la segunda mitad surgiría toda una serie de gramáticos e intelectuales ilustrados que abominaría de los fenómenos “barroquizantes” e “hispanizantes” y defendería un método claro, conciso y según las directrices de la razón. Así pues, tanto el uso en la gramática de “los géneros emblemáticos” como el empleo de “refranes”, “apotegmas”, etc. fue bastante denostado por los gramáticos racionalistas e ilustrados del siglo XVIII, ya que representaban un estilo de enseñanza farragosa y de estilo “barbarizante”, propios del método barroco oscuro y complejo²², al que se oponía la enseñanza transparente y racionalista del método ilustrado. Es el caso, por ejemplo, de Manuel Vegas y Quintano, catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares durante la segunda mitad del siglo XVIII, quien compuso una obra titulada *Gramática y conducta del Domine Don Supino*²³, en la que criticaba la enseñanza de los malos dómynes que normalmente empleaban el método barroco jesuítico. De esta forma, con respecto a “la literatura emblemática”, atacó con feroz sátira el uso del *Sator* como composición perniciosa y abstrusa para la enseñanza del latín²⁴, así como el uso de “refranes”, “adagios” y “apotegmas”, ya que consideraba que toda frase que no perteneciera a autores clásicos no correspondía a un correcto latín y no merecía aprenderse. De hecho, al respecto, criticaba muy

22. A esto hay que añadir, además, una de las acusaciones que se vertieron contra ellos antes de su expulsión de España en 1767, la de “malabarismo”, que consistía en la práctica de “ritos mágicos y paganos” que supuestamente adquirieron los primeros jesuitas misioneros que habían llegado a la costa de Malabar en la India (esta noticia nos la da Ramón Pérez de Ayala en su ensayo “Espejo de desterrados” en *Séneca y otros ensayos*, Barcelona, Edhasa, 1966, p. 142).

23. Cf. Manuel de Vegas y Quintano, *Gramática y conducta del domine D. Supino, discípulo del Dómine Mazorrales, y la que expresa su crítico preguntador*, Madrid, Imprenta de Don Joseph Ibarrola, 1790, p. 142.

24. De forma irónica Vegas y Quintano hace referencia a la enseñanza lingüística y moral del *Sator* de la siguiente manera: “Aun falta lo mejor, Preguntador mio, y lo que mas le pasmará, que son estos cinco regloncitos ó dicciones a los matemáticos, que cogidos por arriba, por abaxo, por atrás, por delante, por qualquier esquina se ha de encontrar con Dios y el diablo: pues *Sator* es el Criador de las cosas, y Arepo el demonio, que Dios nos libre: hay va (se reproduce la figura, que hemos visto antes)” Cf. Manuel de Vegas y Quintano, *Op. Cit.*, p. 142.

negativamente la obra gramatical del propio Cejudo. De esta forma, se comprende que a finales del siglo XVIII las ideas de Vegas y Quintano constituyan el ejemplo más claro de un cambio trascendental de mentalidad en la enseñanza de la latinidad y, en concreto, sobre el empleo de “la literatura emblemática” en ésta. Los jesuitas y su método barroco debían dejar paso a los ilustrados y su método racional, método en el que ya no se contemplaba el uso de los géneros de “la emblemática”.

4. CONCLUSIONES

Hemos ido viendo a lo largo de nuestra comunicación cómo las diferentes caracterizaciones de “la literatura emblemática” fueron utilizadas con cierta profusión por los gramáticos jesuitas a lo largo del siglo XVII. La importancia de la imagen y del factor icónico durante el periodo histórico del Barroco impulsó a que se desarrollara especialmente una “literatura emblemática” durante esta época. A causa de ello, la influencia de “la literatura emblemática”, de una parte, y la importancia decisiva de la imagen en el aprendizaje hizo que los jesuitas, los educadores más expertos del momento, hicieran uso de “la emblemática” en la enseñanza gramatical, con el fin de fijar e interiorizar en los alumnos los conceptos lingüísticos. No obstante, la reacción neoclásica y racionalista del siglo XVIII motivó que la enseñanza jesuítica entrara en decadencia y se dudara bastante de su método educativo, que se consideraba obsoleto y contrario a la razón. Por este motivo, los ilustrados arremetieron contra “la emblemática” y su empleo en la enseñanza ignaciana, que ridiculizaron al asociarla con lo esotérico y lo misterioso. La gramática había de enseñarse con reglas y preceptos claros y racionales y no con misteriosos símbolos y galimatías icónicos. Curiosamente, hoy en día, la imagen, los crucigramas y los símbolos icónicos vuelven a tener gran importancia en la enseñanza de la lengua, como si aquella “emblemática” gramatical jesuítica resurgiera nuevamente.